



■ **José María Rotellar**

El celofán económico
del Gobierno **P34**



El celofán económico del Gobierno



José María Rotellar

A lo largo de los últimos días hemos ido conociendo con cuentagotas la composición del Gobierno de Sánchez. La obsesión por el control de la comunicación en la política es tal que se ha puesto muy de moda desgranar, poco a poco, los integrantes de los gobiernos, preferentemente a través de las redes sociales. A mi juicio, esto le resta seriedad a algo tan relevante como es ser integrante de un gobierno, especialmente si es del Gobierno de la nación. Adicionalmente, me parece poco decoro institucional el hecho de que se filtren los nombres del Gobierno antes de que sea comunicado a S.M. el Rey, que es quien ha de nombrarlos a propuesta del presidente del Gobierno y, por tanto, es quien debería conocer esa propuesta del presidente antes que nadie, pero a estas alturas no vamos a soñar con que en España se respete el protocolo, especialmente por parte de algunos.

Dicho esto, y una vez que, además de conocerlos por las redes sociales o por la prensa, ya se ha comunicado el Gobierno a don Felipe, contamos con la composición completa del Ejecutivo. Aunque los medios de comunicación se centran más en el número, no es lo más relevante del mismo. No obstante, por satisfacer esa curiosidad sí que podemos observar que resulta chocante tanto el número de vicepresidencias –cuatro– como el número total de ministros –incluyendo vicepresidencias–, que suman veintidós. Nunca, jamás, ha habido en democracia cuatro vicepresidentes, ni siquiera, con anterioridad a la democracia, en el régimen anterior. Se llegan a localizar tres vicepresidencias en los últimos gobiernos del régimen de Franco y, en democracia, en varios de Suárez y en uno de Rodríguez Zapatero, siendo dos los que tuvo Aznar, Calvo-Sotelo en algún gobierno, aunque también tuvo uno y ninguno Rodríguez Zapatero, salvo en uno que tuvo los tres mencionados, y González, que tuvo uno –en algún caso, ninguno– y Rajoy que tuvo una vicepresidencia. Y para encontrarnos tantos miembros del consejo de ministros –excluido el presidente– hay que remontarse a la I Legislatura, donde en varios gobiernos de Suárez hubo veintitrés miembros del Ejecutivo sin contabilizar a quien lo encabezaba, de manera que ahora Sánchez casi empatara con dicha cifra.

Es obvio que esto no supone mayor ahorro, sino algo más de gasto, pero no será ese gasto, criticable de manera estética, desde luego, el principal de los problemas que tendremos, aunque esa atomización de los ministerios sí que apunta a que en el diseño del Ejecutivo ha importado más dar cabida a muchos integrantes que la eficiencia y agilidad del Gabinete.

Dicho esto, el mayor problema que tendremos es el corte radical del Gobierno. Sé que muchos lectores pensarán que con algunos de los nombramientos queda disipado el riesgo de aplicar una política económica radical de izquierdas, y es verdad que podría dar esa impresión: ahí están Calviño y Escrivá, principalmente, como tecnócratas, e incluso González Laya en Exteriores, con ese componente económico adicional que dice Sánchez que quiere dar a esa importante cartera, pero mucho me temo que no pode-



Nadia Calviño, vicepresidenta económica.



Yolanda Díaz, ministra de Trabajo.



José Luis Escrivá, ministro de Seguridad Social.

mos estar tan seguros de que triunfará la ortodoxia que, sin duda, representa esta pequeña parte del Gobierno.

¿Por qué? Porque podemos encontrarlos con una mera estrategia de estética. Decía EXPANSIÓN este fin de semana que Sánchez diseñaba un Gobierno para calmar a los mercados. Parece que así puede ser, pero ¿realmente va a imperar la ortodoxia en dicho Gobierno o sólo es un ardid para conse-

guir ese visto bueno de mercado e instituciones? Y aquí es donde me temo que estos ministros tecnócratas pueden ser como el papel de celofán, que envuelve de manera muy vistosa y atrayente el regalo que contiene, pero que, en sí mismo, no constituye el regalo, sino que sólo le da apariencia. Sí, la apariencia es importante, pero el contenido es lo fundamental. Y ese contenido, en este Gobierno, y mientras no se demuestre lo contrario con los hechos, es el que figura en el programa de Gobierno firmado por PSOE y Podemos, donde se recoge una subida importante de impuestos, un aumento relevante del gasto, el compromiso de revalorizar las pensiones con el IPC, un mayor grado de intervencionismo en la economía o la derogación de la reforma laboral, por recordar los puntos más relevantes.

Ante este programa, que dispara el gasto y pone en riesgo el cumplimiento de los objetivos de estabilidad, ¿va a triunfar la ortodoxia tecnócrata de Calviño o va a imponerse la ministra de Hacienda y nueva portavoz, María Jesús Montero, que no es, precisamente, el adalid de la ortodoxia presupuestaria, más en línea con el programa firmado entre PSOE y Podemos? ¿Cuál será el modelo de Consumo del Gobierno? ¿El de Calviño o el del ministro Garzón que hace años señalaba que su modelo era el de Cuba? Por otra parte, ¿va a poder Calviño asegurar que no se derogará la reforma laboral o la nueva ministra de Trabajo, de perfil comunista, Yolanda Díaz, va a lograr el objetivo podemita y derogar así la reforma laboral? En este aspecto del mercado laboral ¿quién va a triunfar? ¿El presidente Sánchez que firma con Podemos un documento para derogar la reforma laboral o el presidente Sánchez que dice en Nueva York ante inversores que no se derogará?

Y en cuanto a las pensiones, ¿Escrivá va a aplicar las recetas que ha recomendado desde la AIREF para garantizar la viabilidad del sistema de pensiones, como alargar el período de cálculo, retrasar la edad de jubilación o buscar algo parecido al factor de sostenibilidad, alejado del IPC, para actualizar las pensiones, o no lo va a hacer? ¿Va a reformar Escrivá el sistema de pensiones para que perdure o lo que realmente puede que haga es calcular cuánto hay que subir los impuestos para mantener el sistema vía ingresos confiscatorios? ¿Ha aceptado Escrivá ir al Gobierno a cambio de tener manos libres para aplicar la ortodoxia en las pensiones o ha sido Escrivá el que ha pedido entrar en el Gobierno y Sánchez lo ha aceptado a cambio de que su indudable buen perfil profesional sirva para mejorar la imagen radical del Gobierno?

En cuanto al resto de ministros económicos, poco que decir, salvo que parecen adaptables al rumbo que decida Sánchez tomar en política económica: la socialdemocracia ortodoxa con la que quiere revestir, como con un celofán, su Gobierno, o el programa radical de izquierdas firmado con Podemos. En cualquier caso, en el mejor de los supuestos, tendremos incertidumbre a raudales que surgirá de entre las decisiones de Sánchez y las posibles tensiones con Podemos en caso de no cumplir con el plan más radical. Por el bien de España, ojalá saliese bien, pero esto es muy complicado con este juego de incertidumbre que exhibe el presidente Sánchez, que no es el mejor aliado para generar confianza, inversiones, actividad y empleo.

Profesor de la UFF